

Los dominicos y el proceso de configuración del nuevo Rosario popular y Callejero. Las cofradías misionales del Rosario en Nápoles durante el siglo XVII

Carlos José ROMERO MENSAQUE, OP*
UNED. Centro Asociado de Sevilla

SUMARIO: 173-201 [29]. Resumen: 173 [1]. Abstract: 174 [2]. Introducción: 174-176 [2-4] 1. El rosario a coros: 176-181 [4-9]. 2. El nuevo asociacionismo rosariano: 181-187 [9-15]. 3. La cotidianidad con el rosario y la misión popular: 188-197 [15-25]. 4. Algunas consideraciones finales: 197-199 [25-27]. Apéndices: 199-201 [27-29]

RESUMEN. En este artículo se estudia el primer gran momento de la popularización del Rosario en Europa a comienzos del siglo XVII y en el ámbito de las misiones que la Orden de Predicadores desarrolla en la ciudad de Nápoles, especialmente entre la población más marginal. La gran innovación del “rosario a coros”, el nuevo modelo de cofradía surgido en las misiones y la creación de una cotidianidad en torno a la devoción son los pilares que hacen de Nápoles una referencia rosariana y un antecedente clarísimo de lo que será eclosión de los rosarios públicos de Sevilla.

Palabras clave: *Rosario, Dominicos, Nápoles, Fray Miguel de Torres, Fray Calixto de Missanello*

* Doctor en Historia y Teología, es profesor de Historia Moderna en la UNED (Sevilla). Su campo de investigación es la Orden de Predicadores en la Modernidad, especialmente lo referente a la devoción al Rosario en España, aunque últimamente ha realizado diversos trabajos sobre los conventos de frailes y monjas en la antigua Provincia Bética y las fraternidades de la Tercera Orden. Entre sus publicaciones destaca “La devoción del Rosario en España y sus cofradías en España durante la Modernidad” publicado por San Esteban en 2017.

Este trabajo fue presentado a Archivo Dominicano en febrero de 2020 y aceptada su publicación en junio.

ABSTRACT. This article studies the first great moment of the popularization of the Rosary in Europe at the beginning of the 17th century and in the scope of the missions that the Order of Preachers develops in the city of Naples, especially among the most marginal population. The great innovation of the “rosary in choirs”, the new model of brotherhood that emerged in the missions and the creation of a daily life around devotion are the pillars that make Naples a Rosarian reference and a very clear antecedent of what will be hatching of the public rosaries of Seville.

Keywords: *Rosary, Order of Preachers, Naples, Father Miguel de Torres, Father Calixto de Missanello*

INTRODUCCIÓN

El rosario público o callejero que, como tal, se institucionaliza en España y sus colonias durante el siglo XVIII, supone un referente inexcusable para el estudio de la religiosidad del Barroco y la primera Ilustración, aunque tendrá un importantísimo renacimiento entre el último tercio del siglo XIX y primero del XX en torno principalmente a los rosarios de la aurora.

Centrándonos en el primer gran momento de este fenómeno, cabe decir para empezar que constituye ciertamente un producto genuino del clima misional que acontece en Europa desde fines del siglo XVI y toda la centuria posterior tras el Concilio de Trento y la Reforma Católica, pero, al mismo tiempo, indicar que determinadas circunstancias y carismas personales hicieron posible una clara singularidad en España y, más concretamente en la Sevilla de la segunda mitad del siglo XVII: la tremenda pestilencia de 1649, las misiones jesuíticas subsiguientes dirigidas por Tirso González de Santalla, el carisma personal del dominico Fray Pedro de Santa María y Ulloa, la implicación de elementos del clero secular de Sevilla y, finalmente, las misiones capuchinas.¹

En este artículo, necesariamente breve, voy a tratar de abordar tres cuestiones que entiendo son importantes para comprender mejor el verdadero acontecimiento que en la Sevilla de fines del siglo XVII supuso el Rosario público. La primera es la institución por la Orden de Predicadores de una modalidad del rosario, que fue decisiva para que el rezo adquiriese la definitiva popularidad tras su universalización tridentina: “el rosario a coros”. La segunda, derivada de esta primera, la creación de

¹ Sobre todas estas cuestiones, puede consultarse mi monografía *La devoción del Rosario y sus cofradías en España durante la Modernidad (ss. XV-XVIII)*, Sevilla, San Esteban, 2017. Las misiones jesuíticas (1672-1679) supusieron el comienzo de la popularización rosariana que alcanzó su apogeo con las predicaciones de Ulloa (1697-1690) y el primer directorio de los rosarios públicos. El epílogo lo marcaron las misiones capuchinas de Fray Pablo de Cádiz y otros predicadores posteriores, aunque estos utilizaran la oración promoviendo otras advocaciones como la Divina Pastora (fray Isidoro de Sevilla), la Trinidad, Jesús, María y José, etc.

congregaciones laicales dedicadas no solo al rezo sino también a la misión y diferente de la cofradía del rosario propiamente dicha. La tercera, y no menos importante, la implicación activa del pueblo en esta iniciativa de los dominicos creándose, a partir del primer kerigma o prédica misional, una cotidianidad rosariana semanal.

Las tres cuestiones están relacionadas con el clima misional ya indicado del siglo XVII, las disposiciones pontificias, los ordenamientos episcopales y la implicación del clero regular, especialmente la Orden de Predicadores en los primeros momentos junto a jesuitas y capuchinos especialmente.

Mis investigaciones sobre el fenómeno rosariano más allá de nuestras fronteras me han permitido ir descubriendo no ya precedentes sobre el fenómeno, sino verdaderas realidades que, en sus contextos, marcaron una “novedad” en la manera de concebir la religiosidad moderna en la Europa misional del siglo XVII. El caso italiano es ciertamente expresivo de estas realidades y en ciudades como Nápoles auténtico paradigma de la religiosidad popular en una de las urbes más importantes de Europa.²

El presente artículo tiene como principal referencia un libro concebido como regla o estatuto para una novedosa congregación de hermanos del Santo Rosario erigida en el convento de la Sanidad de Nápoles, pero que constituye un auténtico vademécum de lo que fue el fenómeno rosariano en la ciudad durante la primera mitad del siglo XVII y la renovación de las cofradías dominicanas a partir de las campañas misionales o de predicación por las calles y plazas y especialmente las zonas más deprimidas. Este interesantísimo impreso fue reeditado sucesivamente, pero he conseguido encontrar la primera edición, la más cercana a los hechos.³

En algunas publicaciones me he referido a este escenario italiano, pero ahora quiero ofrecer una visión más concreta, revisada y actualizada a fin de que se valore su importancia en la conformación del

2 Para el estudio sobre la Orden de Predicadores en Nápoles y la Campania es fundamental la obra de Fray Luigi Guglielmo Exposito, especialmente su libro *I domenicani in Campania e in Abruzzo*, Napoli, Editrice Domenicana Italiana, 2001 y la monografía de Michele Miele, *La riforma domenicana a Napoli nel periodo post-tridentino (1583-1725)*, Roma, Istituto Storico Domenicano, 1963. Sobre el tema concreto del rosario es imprescindible la obra de Mario Rosa que sintetiza muy bien todo el proceso. Cfr. *Religione e società nel Mezzogiorno tra cinque e seicento*, Bari, De Donato, 1976, pp. 217-243.

3 *Regola e constitutioni che osservano li fratelli del SS Rosario della Sanità di Napoli...* Napoli, Lázaro Scoriggio, 1627. Creo que se trata de la primera edición. Hasta ahora había utilizado la que en 1645 figura ya como autor Calisto di Missanello. Pertenece el ejemplar utilizado a la Biblioteca Statale di Lucca. Agradezco profundamente a la directora Dott.ssa Monica Maria Angeli y a la bibliotecaria Cándida Cossu su disponibilidad para digitalizar esta obra, que llevó a cabo Fotografía Ghilardi. La signatura es: Q. XLIII.b.8

rosario moderno, popular y callejero que tuvo su continuación en otras ciudades europeas y americanas y su eclosión definitiva en Sevilla.⁴

1. EL ROSARIO A COROS

En la segunda mitad del siglo XVI se establece de manera prácticamente definitiva el esquema del rosario tal como hoy lo conocemos (a excepción de los misterios luminosos implantados por el papa Juan Pablo II). Los papas favorecen y promueven el rezo con múltiples gracias e indulgencias y los distintos ordinarios recurren a la Orden de Predicadores para la fundación de cofradías en las parroquias, pues solo el maestro general de los dominicos tenía esta prerrogativa. De hecho es ahora cuando los dominicos van a asumir formalmente su jurisdicción respecto al rosario y sus cofradías, aunque muy pronto el resto de las órdenes, de hecho, promoverán el rezo en sus misiones e incluso establecerán modalidades diferentes y un asociacionismo laical al margen de las cofradías dominicas. Todo esto es consecuencia del universalismo que alcanza el rezo y devoción que, de hecho, se convierte en el referente mariano por antonomasia.

A finales de este siglo XVI y, de manera formal, en 1607 aparece una modalidad del rezo del rosario que va a suponer un hito histórico: el rosario en comunidad o a coros. Mencionado ya por Fray Alonso Chacón (1530-1599)⁵, adquiere rango oficial al establecerla el entonces maestro general Fray Jerónimo Xavierre (1601-1607) mediante la publicación del opúsculo “Il modo di dire il Santissimo Rosario...” que hace suyo el maestro Serafín Sicco⁶

Hasta ahora el rosario era en general una oración para el rezo personal tal como se indicaba en la regla general de la Cofradía. No obstante, al establecerse universalmente las festividades de los primeros domingos de mes, especialmente la de la Batalla Naval en octubre, se crea un sentido más físicamente comunitario en las cofradías y, de hecho en las

4 Vid. por ejemplo las siguientes, amén de la ya indicada en la nota 1: “Antecedentes históricos de los rosarios públicos en Sevilla. Un nuevo estado de la cuestión”, RODA PEÑA, José (dir.), *XVII Simposio sobre hermandades de la provincia de Sevilla*, Sevilla, Fundación Cruzcampo, 2016., pp. 15-46 y más recientemente: “Del Rosario de Cristo al Cristo del Rosario. Un periplo histórico-iconográfico entre Italia y España (siglos XVII-XVIII)”, *Archivo Dominicano*, vol. XXIX (2018), Salamanca, San Esteban, 2019, pp. 81-116.

5 *Raccolta di varie devotioni col modo di dire il Santissimo Rosario a chori, come lo dice la Compagnia di quello della Minerva di Roma...*, Roma, 1601.

6 Puede consultarse el texto en latín en *Acta Sanctae Sedis necnon...pro Societate SS Rosarii*, vol II, partes IV y V, pp. 1049-1059. Sobre la figura del Cardenal Xavierre, vid. GALMÉS MÁS, Lorenzo: *El Cardenal Xavierre: pasión y sensatez al servicio de la verdad y de la justicia*. Zaragoza: Colegio Cardenal Xavierre, 1993

procesiones de estas fiestas los cofrades llevaban los instrumentos de cuentas y rezaban en voz alta.

El rosario a coros planteaba, según Ricardo Barile⁷, dos cuestiones importantes: crear un espacio y un tiempo para la necesaria meditación y hacerlo con una estructura litúrgica, al modo del oficio divino, que de hecho es dialogado. Pero entiendo que tan significativo como estas hay otras dos que no lo son menos, sobre todo para nuestro estudio: por un lado, el hecho de implicar al laicado en la dinámica sacra clerical y, sobre todo, el dinamismo comunitario que se crea entre los cofrades y, por extensión, al pueblo fiel y, en este sentido, aparece muy pronto una dimensión misional que hace que el rosario cree una cotidianidad semanal y salga de manera ordinaria de los ámbitos templarios.

Ambrosio Brandi, dominico de Santa María sopra Minerva, se refiere a los comienzos de esta modalidad:

...”pero en el año 1601 comenzaron los hermanos con mucha frecuencia aquí en Roma en el capítulo del primer claustro de la Minerva a rezarlo en grupo (in compagnia) a coro, ejercitándose en tiempo de paz como en ocasión de tiempos de guerra, de tentaciones. La devoción había sido introducida mucho antes; en particular con mucho gusto he visto y oído en el claustro de Santo Domingo de Perugia rezarlo por los hermanos de la Cofradía de la Cruz. Se introdujo aquí en Roma para rezarlo tres veces a la semana después de haber escuchado la misa, replicando en el saludo angélico el dulcísimo nombre de Jesús de modo que habiendo un coro dicho “bendito el fruto de tu vientre Jesús”, el otro coro replica con eco gracioso “Jesús, Santa María, Madre de Dios” [...] “Hoy es muy crecida la devoción de rezar el rosario a coro, no solo por los hermanos de la Cofradía se reza en el claustro de la Minerva por la mañana tres veces a la semana, sino por la tarde en la iglesia de manera pública por los hermanos y hermanas otros tres días [...] Comenzó esta devoción aquí en Roma en la iglesia de Santa María sopra Minerva el año 1623 por obra e industria del P.M.F. Timoteo Ricci, dominico, presidente ahora elegido de la Cofradía”⁸

7 *“Il rosario, salterio della Vergine*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1990, pp. 132-138.

8 *Trionfo della gloriosa Vergine del Santissimo Rosario, celebrato in Roma la prima domenica dell'anno santo 1625*, Roma: 1625, pp. 36-43. Traducción del italiano por el autor.



Imagen 1. Fray Alfonso Chacón. Dibujo a lápiz. Biblioteca Nacional.

Observamos, pues, que es en la Minerva donde el rosario a coros alcanza la primera formalidad.

No obstante, Brandi menciona como antecedente, constatado por él mismo, la práctica usual de los cofrades penitentes de la Santa Cruz del convento de Santo Domingo de Perugia. No es el único. Ya en 1598 el tratadista rosariano fray Arcángel Caraccia de Rivalta menciona que el cardenal dominico Fray Miguel Bonelli (1541-1598), sobrino de San Pío V, también rezaba con esta modalidad durante su estancia en el convento de la Orden en Bosco Marengo en 1596, pues, al igual que Brandi, también pudo comprobarlo en primera persona⁹.

⁹ *Rosario della Vergine con l'indulgenze e privilegi concessi alla Compagnia*, Roma, Guglielmo Tacciotti, 1627, p. 125. No he localizado la primera edición de 1598 que el autor menciona en esta.



Imagen 2. Pío V muestra a Felipe II la Virgen del Rosario. Grazio Cosali. Iglesia de la Santa Cruz. Bosco Marengo (Piamonte). Junto al Papa, aparece el cardenal Bonelli (Foto Nadia Lovera)

Es el modelo romano el que sirve de modelo para Xavierre, pero, a partir de 1623, con la llegada de Ricci, se produce la ya comentada evolución hacia el carácter misional y la cotidianidad.

Estas dos últimas cuestiones van a hacerse realidad en la ciudad de Nápoles a comienzos del siglo XVII merced a las predicaciones del excepcional fraile dominico Timoteo Ricci.¹⁰ Desde 1617, en que viene a predicar la cuaresma y años sucesivo, convierte la novedad del rosario a coros en una predicación misional especialmente dirigida a la feligresía laical del convento de Santo Domingo.

“En el año 1617 se dio principio en esta real ciudad a renovarse en el corazón de los fieles la devoción a la Virgen Santísima del Rosario gracias a los elocuentes y fervorosos sermones del padre maestro Fray Timoteo Ricci [...] Su voz parecía un trueno, cada gesto un relámpago que habría podido quemar la más gélida nieve, ablandar las piedras más rígidas, haciéndose dueño de los corazones de nuestros convecinos a los que no solo sólo convenció a rezar el rosario en esta iglesia (San Doménico) de modo alternativo, de la manera que cantan salmos los religiosos en el coro, a cualquier tipo de personas: hombres y mujeres, ricos y pobres, ancianos y jóvenes, nobles y plebeyos y esto de tal manera que parecía haber vuelto los tiempos del beato Alano, pero ahora lo hacían cantándolo por las plazas públicamente con mucha frecuencia y devoción: por todo ello decidieron fundar varias congregaciones; y la primera fue ésta de Santo Domingo, de la cual, como de perfectísima idea, surgieron todas las demás, así en la ciudad de Nápoles como en otros lugares del reino y de toda Italia y aún Europa...”¹¹

De hecho, Ricci es considerado en la tradición dominicana el “segundo Alano” en alusión al primer gran propagador del rezo: fray Alano de la Roca.

Es un acontecimiento y pronto se percibe en los contemporáneos. En Nápoles el rosario comienza una nueva etapa: si Trento constituye el momento de la universalización y conformación definitiva, este es el de la popularización. La propia Orden de Predicadores traspasa no ya el ámbito conventual y el de sus cofradías sino que sale a la calle en misión.

¹⁰ Sobre Timoteo Ricci, la reseña biográfica en *Acta Sanctae Sedis...*, Lyon: 1891, vol. 2, parte 5, pp. 1309-1310. Más interesantes y críticas son las publicaciones de CENTI, Tito S.: *Il Venerabile Padre Timoteo Ricci, OP, primo istitutore del Rosario perpetuo* (1579-1643). Bologna, Associazione del Rosario Perpetuo, 1999 y más recientemente el capítulo con el mismo título en *Gli Illustrissimi del convento di San Domenico de Fiesole*. Firenze: Nerbini, 2007, pp. 75-101.

¹¹ CARRACCILO, Paolo, *Il trionfo di S. Domenico, protettore della città di Napoli e di tutti il suo regno*, Nápoli, 1644, p.13.

La feligresía conventual, especialmente, como veremos, las congregaciones fundadas por el dominico, se integran en lo que puede denominarse “oficio litúrgico rosariano” en la línea implantada por Xavierre donde se reza y meditan los misterios a coro y se genera una espiritualidad interior más cercana a la orden tercera que a las cofradías y que prepara a la misión. De Ricci no tenemos noticia concreta de sus misiones por calles y plazas, pero sí de otros frailes que continuaron su obra: concretamente fray Miguel Torres, de Santo Domingo el Mayor, que comenzó las misiones en los fondacos (especie de casas vecinales de muy pobre construcción)¹² y fray Calixto de Missanello¹³, de la Sanidad, autor de la regla de cofradía misional que, a continuación del primero, cada semana llevaban a cabo una misión a los suburbios napolitanos acompañados por los hermanos laicos de las congregaciones rosarianas que, con el crucifijo y el estandarte de la Virgen, iban en comunidad junto a los frailes rezando y cantando las avemarías.

2. EL NUEVO ASOCIACIONISMO ROSARIANO

Una de las grandes novedades que conlleva este rezo comunitario del rosario será, sin duda, el gran número de congregaciones y hermandades que se erigen por los frailes o también a iniciativa de los feligreses que recurren a estos para su dirección espiritual. Para entender el caso concreto de la cofradía de la Sanidad hay que tener en cuenta que este cenobio era la cabeza de un movimiento de observancia autorizado por la Orden y, en este sentido, uno de sus pilares era la intensificación espiritual y la misión popular.¹⁴

12 Fray Miguel de Torres (1593-1645), napolitano, aunque de padres españoles y estirpe noble, maestro en Sagrada Teología, desarrolló una activísima tarea pastoral en Nápoles. Fue prior del convento de San Pedro Mártir. electo provincial del Reino en 1639 y confesor del virrey duque de Medina de las Torres. Además de su labor en los fondacos, especialmente con las hijas de las familias, creó el oratorio del Dulce Nombre de Jesús para sacerdotes y laicos operarios según la regla de la Tercera Orden, estando al cargo también del hospital de Incurables y siendo además fundador del convento femenino del Santísimo Rosario (Largo delle Pigne). En 1644 fue nombrado obispo de Potenza hasta su fallecimiento al año siguiente. Cfr. entre otros, CAVALERI, GM, *Galleria de sommi pontefici, patriarchi, arcivescovi e vescovi dell'Ordine de Predicatori...* Benevento, 1696, tomo primo, pp. 594-595

13 Fra Calisto di Missanello (muerto en 1656, según Miele (p. 267) y 1648 como afirma el *Acta Sanctae Sedis...*, p. 1320, fue quien erigió y redactó la regla de la cofradía del rosario misional de la Sanidad en 1624, base de este artículo. Era un celeberrimo predicador, muy solicitado en todo el reino de Nápoles, siendo una referencia dominicana en Italia, especialmente en lo referente al rosario y las misiones. Su regla fue aprobada por el maestro Fray Nicola Ridolfi en 1634..

14 La Congregación de la Sanidad formaba desde 1600 una vicaría para la observancia dependiente directamente del maestro general, aunque formaba parte de la provincia napolitana.,. Comprendía en esta época a los conventos de la Sanidad, Santo

Podría decirse que esta “nueva” cofradía del Rosario es el prototipo del asociacionismo del “nuevo” rosario misional y, al igual que en la primera época, aparece como un signo distintivo de los conventos observantes de la Orden de Predicadores: fray Alano de la Roca lo era de la provincia reformadora de Holanda y es en ella donde erige la cofradía de Douai, precursora de la primera formalmente del Rosario fundada en Colonia en 1475.¹⁵

Las constituciones de Colonia son el modelo formal de todas las cofradías del rosario dominicanas modernas y el vigente en estos comienzos del siglo XVII en toda Europa. La regla que ahora crea Missanello describe a una nueva cofradía del rosario, de carácter misional y dotada de un doble dinamismo: el interno, con un exhaustivo cúmulo de ejercicios de espiritualidad y el externo, que es el misional, por calles y plazas, sacando el rezo del entorno personal, familiar o de los cofrades, al ámbito callejero de la ciudad y de los fieles cristianos más alejados.

Por eso, Missanello propone que se funden otras congregaciones distintas junto o al margen de ésta, a la que se denomina “común” y “antigua”:

“ [...] porque aquellos de la común cofradía basta que observen en su casa las obligaciones espirituales, pero los de la congregación son más obligados a frecuentar la congregación erigida, ejercitarse allí en todos los ejercicios espirituales que se hacen, como ya se ha indicado en el tratado, pero los de la común cofradía tengan comúnmente el nombre de cofrades y los de la congregación el de hermanos. Pero los padres que hacen las misiones por la provincia o por el reino no solo deben fundar la cofradía ordinaria del rosario sino también deben esforzarse en fundar las congregaciones de recitantes de la manera que hoy son erigidas en casi toda Italia en los conventos de la Orden [...]”¹⁶

Spirito, Somma, Arienzo, Benevento, Ferrandina, Vomero, Barra, Praiano entre los priorales y Monte di Dio, Monteforte, Cesa, Colle d’Anchise y Volturara entre los no priorales.

¹⁵ Sobre Alano de la Roca y está época de la historia del Rosario, pueden consultarse: en primer lugar, el capítulo “Alano della Rupe e le origine della Confraternità del Rosario” de MEERSEMAN, Gilles G. en su obra *Ordo Fraternalitatis. Confraternite e pietà dei laici nel Medioevo*, pp. 1144-1169, Roma, Herder, 1977. Sobre la Cofradía del Rosario de Colonia puede consultarse la obra conmemorativa *500 Jahre Rosenkranz 1475.1975*. Köln, Erzbischöfliches Diözesan-Museum Köln y “La fondation de la Confrérie du Rosaire à Cologne en 1475”, en HD SAFFREY, *Humanisme et imagerie aux XV et XVI siècles*. Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1947, pp. 123-156. Más reciente es mi artículo: “Los grandes apóstoles de la devoción del rosario en la Europa moderna”, *Scripta de Maria*. Serie II, nº XII, año 2015, pp. 249-290.

¹⁶ *Regola e constitutioni che osservano li fratelli del SS Rosario della Sanità di Napoli...Napoli*, Lázaro Scoriggio, 1627, pp. 167-172.

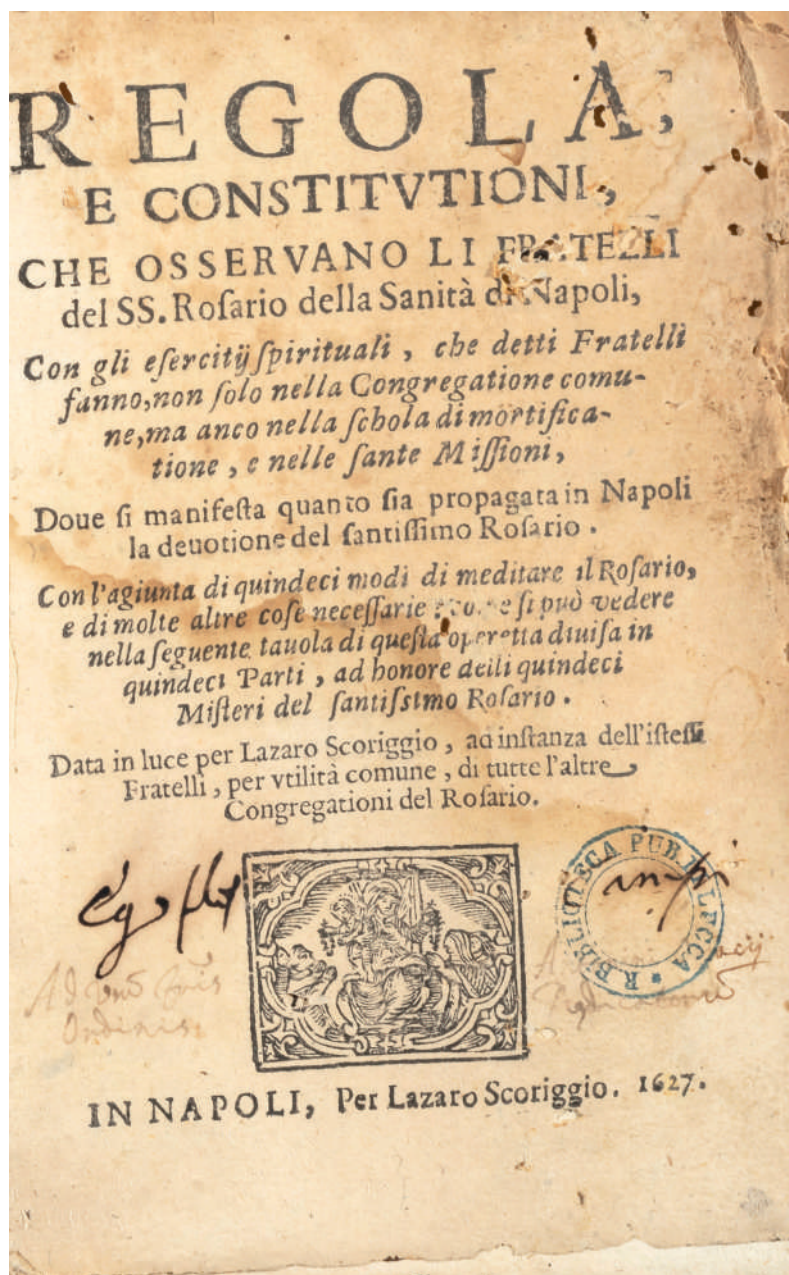


Imagen 3. Portada de la primera edición de la regla de la cofradía misional del Rosario, obra de Fray Calixto di Missanello. 1627. (Foto Lucio Ghilardi)

Así se expresa Missanello a la hora de definir la congregación de la que es director en la Sanidad. De hecho, define a esta congregación con este tenor:

“Siendo nuestra congregación una milicia espiritual reunida bajo el estandarte de la Santísima Virgen del Rosario, de la cual es escrito que sea terrible como un escuadrón de soldados bien ordenado para extender el terror a los enemigos mortales de la naturaleza humana”¹⁷

Todas estas congregaciones, amén de lo ya indicado respecto al rezo y canto semanal del rosario a coros, celebran, al igual que las cofradías, la fiesta y procesión de los primeros domingos de mes por los claustros, pero en el de octubre organizan unas “estupendísimas” procesiones por las calles de sus respectivas feligresías, haciéndose competencia unas con otras.

En la regla que establece Calixto de Missanello para la congregación de la Sanidad, pero con vocación de que sea general para este tipo de colectivos (como de hecho así será en el reino de Nápoles e Italia), se indica claramente que, al igual que las cofradías generales, el ingreso sea libre y gratuito, procurando que lo hagan personas de todo estado y condición:

“(En la congregación) debe reinar solamente la simplicidad cristiana, pero aquellos nobles que no quieran entrar en las congregaciones del rosario por este punto de conflicto (que entren personas de toda condición y estado), tampoco son apropiados para ninguna otra asociación espiritual porque, haciéndolo en otras congregaciones de nobles para este fin de estar con sus iguales, poco o ningún provecho tendrá en su vida espiritual porque alimenta implícitamente la soberbia. Donde no hay un fundamento profundo de humildad no puede construirse ninguna edificación de verdadera virtud cristiana, por lo que aquellos pocos nobles que entran en estas congregaciones del rosario se prueban en esto, como el oro en el fuego, como el dinero en la piedra de toque”¹⁸

Esta disposición propia de unas congregaciones misionales era el ideal. No obstante, Missanello admite que, a veces, hay que condescender a la imperfección humana y separar los cofrades y pone el ejemplo que ya hemos colocado de la congregación de nobles de Santo Domingo, aunque espera que esto no ocurra en la Sanidad si algunos nobles deciden ingresar.¹⁹

17 Idem, p.11.

18 Ibídem, p. 57.

19 Ibídem, pp. 60-61

El prior de la cofradía y editor del libro, Lázaro Scoriggio, al hacer el ofrecimiento del mismo al maestro general de la Orden fray Serafín Sicco se refiere al origen de este asociacionismo:

*“En el año de 1617, siendo provincial del Reino [...] Fray Domingo Gravina, inspirado por el Espíritu Santo, [...] Fray Timoteo Ricci con el apoyo de este provincial, comenzó a renovar e fundar las congregaciones del Santísimo Rosario de Recitantes con tanto espíritu y fervor que en poco tiempo la ciudad (Nápoles) y todos los conventos de la Orden comenzaron a erigir congregaciones similares en que rezan a coro el rosario con aprovechamiento inexplicable en las almas de los fieles [...]”*²⁰

Se busca el reconocimiento formal de la Orden respecto a estas corporaciones y, de hecho, Missanello dirige una carta a los definidores del Capítulo General de 1628 celebrado en Tolosa en este sentido.²¹ Sin embargo, las actas, en sus ordenaciones generales, se limitan a constatar el incremento del rezo del rosario en las grandes ciudades europeas y se insta al maestro de la orden que conceda facultad para instituir cofradías del modo que se ha aprobado en los capítulos de Roma 1589 y Venecia 1592, es decir, la cofradía general. Solo en la ordenación regional de la provincia napolitana del capítulo de 1628 se indica: *“Aprobamos el muy piadoso rito de rezar el rosario de María en la ciudad de Nápoles y exhortamos a los reverendos padres y a los nuevo electos que se afanen en propagar y conservarla con el mismo fervor”* pero no hay referencia a las congregaciones.²² Posteriormente, en el general de 1650 y dentro de las ordenaciones particulares de la congregación de la Sanidad se establece que todas las congregaciones del Rosario de estos conventos de la reforma se rijan por la regla de Missanello.²³

Estas eran las principales congregaciones que se erigieron en Nápoles en los primeros años:²⁴

- *En el convento de Santo Domingo*
 - Congregación de Recitantes del Rosario erigida por el propio Timoteo Ricci en 1617. Posteriormente él mismo estableció unas oficiales propias para las mujeres en octubre de 1626, aunque él ya se encontraba en Roma.²⁵

20 *Ibidem*, A 3- A6

21 *Ibidem*, s/f, tras el anterior documento.

22 *Acta capitulorum generalium Ordinis Praedicatorum*, vol. 6, Lyon, 1891, tomo VI, p. 365

23 *Ídem*, vol. 7, p. 348.

24 *Regola...* pp. 499- 513.

25 Napoli, Archivio di Stato, Monasteri soppressi, fascio 608.

- Congregación del Nombre de Dios y operarios del Rosario, para la propagación del rezo en los fondacos, iniciativa de Fray Miguel Torres en 1623. Observan la regla de la tercera orden.
- Congregación del Rosario de Nobilísimos caballeros napolitanos, bajo la dirección de Fray Tomás Brancia. Fundada en 1627
- Radunanza de las nobilísimas señoras napolitanas. Fundada en 1627, bajo la dirección de Fray Francisco Venato
- Otras dos congregaciones de mujeres dedicadas a la oración mental



Imagen 4. Basílica de San Domenico Maggiore. Presbiterio. Nápoles (foto del autor)

- Congregación del Rosario de sacerdotes, bajo la dirección de Fray Juan de Altamura dedicada a la oración mental y misión a enfermos incurables.
- Congregación de hombres dedicados a la oración mental con el rosario
- *En el convento de San Pedro Mártir*
 - Cofradía antigua del Rosario. Fundada en 1579
 - Congregación de hermanos recitantes del rosario. Se fundó en 1619 y su primer director fue Fray Domingo Zunculo.
- *En el convento de la Sanidad*
 - Congregación del Rosario de recitantes. Fundada en 1620 por Fray Francisco Magnati.
- *En el convento del Santo Espíritu de Palacio*
 - Congregación del rosario de nobles españoles de los Siete Dolores de la Virgen. Se funda en 1600 con otro instituto y luego incorpora el rosario a coros.
- *En el convento de Santa Catalina a Formiello*
 - Congregación de recitantes del Rosario fundada en 1620 por Fray Vicente Zuccarino. Son unos 200 y cantan el rosario tres veces a la semana.
- *En el convento de San Severo el Mayor*
 - Congregación del Rosario fundada en 1618 por Fray Teodoro Romano. Son unos 250 e igualmente cantan el rosario tres veces a la semana.
- *En Santo Tomás de Aquino*
 - Congregación del Rosario fundada en 1629 por Fray Vicente Auriolo de Caprata. Junto al rezo semanal al que asisten unos 250 hermanos, organizan conferencias espirituales en las fiestas y dotan el matrimonio de alguna joven con escasos recursos.
- *En Jesús María*
 - Congregación del Rosario fundada en 1618 por Fray Ángel Orabona. Son unos 200 cofrades. Rezan el rosario en las fiestas de precepto y participan en la misa haciendo comunión general los primeros domingos de mes.
- *En el convento del Rosario*
 - Congregación del Rosario fundada en 1619 por Fray Juan Bautista Baiano, dedicada también al rezo semanal y alguna dote de doncella.
- *En el Convento de Monte de Dios*
 - Congregación del Rosario fundada en 1620 por Fray Ambrosio Cordua y con unos 100 integrantes.

3. LA COTIDIANIDAD CON EL ROSARIO Y LA MISIÓN POPULAR

Ricci pone las bases de una cotidianidad rosariana semanal que van a continuar otros frailes desde Nápoles y por toda Italia y que describe el dominico Ángel Fiorillo²⁶ y, sobre todo, Giulio Cesare Capaccio, refiriéndose al convento de Santo Domingo:

*“Sé que el domingo por la mañana, en la congregación del padre lector fray Juan de Altamura se reza por seglares doctores, médicos, curiales y notarios y en la congregación del padre maestro fray Miguel Torres se reza el rosario del Santísimo Nombre de Jesús, con mortificaciones, por más de cincuenta hermanos de la Tercera Orden, operarios de María y Jesús; y después de vísperas se reza por las señoras y hombres en la iglesia. El lunes por la mañana, en la congregación grande del pueblo, gobernada por el padre maestro fray Alfonso de Capua; el martes por la mañana, en la congregación del padre maestro fray Miguel Torres se reúnen seglares de toda condición por el padre fray Arcángel Chiarello [...] el martes por la tarde se reza el rosario en la iglesia por los señores y damas de la ciudad, asistiendo el padre maestro fray Francisco Venato y el padre fray Andrés de S. Severino. El miércoles se reza en congregación general del pueblo como el lunes y por la tarde los hombres y las mujeres en la iglesia como el domingo. El jueves por la mañana se sigue la congregación de mortificación del padre Arcángel [...] y por la tarde, en la del padre fray Juan de Altamura, se reza por los padres con oración mental y sermón por el dicho padre, muy docto y de gran espíritu. El viernes por la mañana, en dicha congregación, vienen los caballeros jóvenes y, rezando el rosario, se inician también en la oración mental; por la tarde en las dichas dos congregaciones se reúne el pueblo a darse disciplinas. El sábado se reza el rosario de la congregación grande del padre maestro Alberto de Capua y por la tarde, a las 20 horas, se expone en la iglesia el Santísimo Sacramento y la imagen de la Virgen con música, y se reza el rosario y vienen muchos caballeros. Demuestran también su devoción los hermanos de las congregaciones del convento de Santo Domingo porque los domingos hacen bellísimas procesiones caminando por el convento con la mencionada imagen y alrededor de la iglesia con tanto concurso es preciso verlas y no comentarlas.”*²⁷

²⁶ *Chronologia ortus et progressus Rosarii*. Citado literalmente en “Il venerabile P. Timoteo Ricci, primo fondatore del rosario perpetuo”, *Il Rosario. Memorie domenicane*, 491, noviembre 1908, p. 500.

²⁷ *Il Forastiero. Dialogi di...*, *academico otioso...* Napoli, G. Domenico Roncagliolo, 1634, pp. 881-882.



Imagen 5. Capilla de la Cofradía del Rosario instituida por Timoteo Ricci.
Cortile de San Doménico Maggiore. Napoli (Foto del autor)



Imagen 6. Losa sepulcral de la Cofradía del Rosario. San Domenico Maggiore. Nápoles (Foto del autor)

En la regla de la Sanidad se indica que los hermanos tienen que acudir todos los lunes y viernes para los ejercicios y también los domingos y diversos festivos, especialmente los de los santos de la Orden y así mismo el primer día de cuaresma, tres días de la Semana Santa y la conmemoración de los difuntos.

En los ejercicios del lunes cada hermano reza individualmente el rosario y en el del viernes se reza también y al final se arrodillan ante el Crucifijo y cada uno medita los dolores del Señor. El padre explica uno o dos puntos de meditación y se hará un cuarto de hora de oración mental y quien quiera puede disciplinarse, pero yéndose a la sacristía y cerrando la puerta y siempre con licencia.

Para aquellos que buscan una mayor espiritualidad, los sábados por la tarde se organiza la denominada “escuela de la eterna sabiduría” de carácter penitencial que, una vez al mes, incluye la “ceremonia de la muerte”.

Junto a estos ejercicios, se encontraban las que se denominan “congregaciones alegres” con aparato diverso y música en ocasión de la Pascua de Resurrección, Pentecostés, la Asunción de la Virgen y algunas otras. También algunos sábados por la mañana se expone públicamente el Santísimo Sacramento en la iglesia.

No obstante predominaban los actos penitenciales y fúnebres. Aparte de los ya mencionados, se encontraban la “Congregación del Juicio” en el

que se hacía examen de conciencia general y particular y la “Congregación del Infierno” que se desarrollaba en penumbra “con lamentos y lágrimas al presentar el padre un alma condenada que les cuenta sus penas”

Esta cotidianidad de los hermanos en torno al rosario a coros y, a partir de ahí, a todos estos ejercicios era necesaria para la preparación a la misión popular; a crear en el pueblo otra cotidianidad muy especial por calles y plazas. Esta es, sin duda, la gran originalidad de estas congregaciones y, en definitiva, la que da pleno sentido al rosario a coros o comunitario:

“La Misión[...]consiste en predicar la Palabra de Dios por las plazas, por cada sitio donde está la gente ociosa y así imitar al mismo Hijo de Dios humanado” y añade que da mucho más fruto que los sermones de iglesia [...] porque en los sermones que se hacen en las misiones se habla al corazón, de manera llana, exagerando ciertamente los pecados y los vicios[...]se toca el corazón de los pecadores porque se predica la pura verdad sin afectación de bellas palabras o de conceptos muy elevados[...]Solo se dicen palabras como las de Jonás a la ciudad de Nínive”²⁸

Y añade que, además, a las iglesias no entran los pecadores obstinados y en las misiones se les encuentra en sus casas, en las plazas, en lugares de ocio y así “son apresados como los pájaros en las redes”. Además, respecto al sacramento de la penitencia, el Ordinario suele otorgar licencia especial para facilitar la absolución y, de esta manera “*se abre el corazón a la misericordia, dejan su estado de pecado corriendo con gran contrición a los pies del confesor*”²⁹

Los frailes, así, implican al laicado de la feligresía en lo que hoy se diría “una misión conjunta” o, por mejor decir entre los dominicos “predicación conjunta”. También las monjas de la Orden se unen a esta iniciativa desde el rezo a coros del rosario en las clausuras e igualmente otras religiosas vinculadas a los dominicos como es el caso del “Conservatorio de Doncellas Vírgenes” que crea el ya citado Fray Miguel Torres con la misión de educar cristianamente a las hijas pequeñas de las hermanas de la congregación por él fundada en los fondacos.

Las nuevas congregaciones misionales desempeñan un papel importante en estas misiones que solían celebrarse los días de fiesta por la tarde, temprano, después del almuerzo

28 *Regola*, p. 109

29 Ídem, 109-110. Era entonces el arzobispo de Nápoles el cardenal Francesco Boncompagni.

Cada acción misional comenzaba con la convocatoria del padre director a los hermanos que, arrodillados ante el altar de la Virgen, invocaban al Espíritu Santo y rezaban una oración mariana, tras lo cual se les indicaba el lugar de la Misión. Se formaba entonces el cortejo procesional que salía del convento formada en dos coros de cofrades: en el primero se lleva el estandarte propio de la congregación con la representación pintada de la Virgen entregando el rosario a Santo Domingo y Santa Catalina de Siena en un lado y, en el otro San Vicente Ferrer y en el segundo coro otros dos con un Crucifijo. Los frailes sacerdotes se integraban en ambos coros y dirigían la comitiva, animaban la comitiva y así mismo enunciaban todos y cada uno de los quince misterios del rosario, haciendo los ofrecimientos y consideraciones, mientras se cantaban alternativamente los padrenuestros y avemarías junto a otras canciones.

La misión se dirigía a un lugar concreto y especialmente concurrido de la ciudad: el Castillo, la Mole, el Mercado, a la Caridad o Santo Tomás, a la “Pietra del Pesce”, a la Puerta de Santa Catalina en Formiello, al Borgo de Loreto o al de San Antonio. También se dirigen a las galeras o galeones del puerto, a los fondacos o a los casales (zonas del extrarradio de la ciudad). Una vez allí, los frailes preparan con los hermanos un pequeño púlpito para el sermón fundamentalmente penitencial y mariano, exhortando al rezo del rosario. Mientras tanto los hermanos de la congregación han de predicar “con el ejemplo” estando muy atento a las palabras del padre y después del sermón, mientras los padres bendicen rosarios e inscriben personas en la congregación, deben enseñar a aquellas pobres gentes que se han apuntado ya como nuevos cofrades a rezar y meditar el rosario, entregan los instrumentos ya bendecidos. Finalmente, cantando de nuevo el rosario o canciones espirituales a coros, se vuelve en procesión al convento y allí se rezan las últimas oraciones, pero si de camino vieses por ejemplo a prostitutas ejerciendo su oficio, se recomienda hacer grandes exclamaciones invitando a la penitencia y amenazando con el infierno.

Especialmente significativas son las misiones de los fondacos, las zonas más deprimidas de Nápoles, una especie de casas de vecinos destaraladas, húmedas, donde la población convivía a diario con todo tipo de infecciones.



Imagen 7. Basílica de la Sanità. Vista general del interior. Nápoles.
(Foto del autor)

Capaccio se refería esta labor como todo un acontecimiento en la ciudad:

“No os he hablado de la gran obra que hacen los operarios con las misiones y estandartes por todos los sitios donde viven las prostitutas, procurando con su piedad llevar a estas personas por el camino de Cristo mediante las oraciones dirigidas a su Santísima Madre. Obras que en verdad necesitan de un relato particular para que quede memoria viva para la posteridad, aunque la verdadera historia será ver cada día en todos los conventos de los padres dominicos salir procesiones por todos los barrios de Nápoles cantando con tanta devoción el rosario, andar por la ciudad con las misiones, estandartes, luces para encender los ánimos de todos, habiendo conseguido ya crear la costumbre de esta gran devoción y el Día del Juicio tendrán en la boca el nombre de Jesús y María con tanta suavidad como el olor de la rosa mística” ...³⁰



Imagen 8. Antiguo fondaco alla Marina. Nápoles. En estos desvencijados edificios predicaba el rosario fray Miguel de Torres (Archivo)

En ellos se creaba una cotidianidad muy interesante en torno al rosario. No solo se trataba de la misión en sí, que era frecuente en determinados lugares, sino la fundación de pequeños oratorios con distintas advocaciones cristíferas, marianas o de santos, unos sencillos altares

³⁰ CAPACCIO, Giulio Césare, *Il Forastiero. Dialogi di...*, *academico otioso...* Napoli, G. Domenico Roncagliolo, 1634, p. 882.

con un cuadro de la Virgen, a cuyo cargo los misioneros establecían una especie de congregación de mujeres con una priora, dos sacristanas y enfermeras para la visita a las hermanas enfermas, donde, “*en ocasión de cantar el rosario a coros tres veces en la semana o cada día se enseña el modo de vivir cristianamente, confesarse, frecuentar el Santísimo Sacramento se instruyen en la doctrina cristiana y otros ejercicios espirituales con gran fervor y devoción por los sermones que continuamente dicen los padres [...] por lo que hay que decir a todos que aquellos fondacos, que antes eran sentina de vicios, lugares cómodos para hacer cualquier tipo de males, de modo que era una vergüenza para una mujer ser llamada “fundichera” o mujer de fondaco, ahora se proclaman con gran gloria y honor hermanas del Santísimo Rosario, hijas de la Santísima Virgen [...]*”³¹

Como ha quedado apuntado, esta atención pastoral fue iniciada en 1623 por el padre maestro Fray Miguel Torres, un dominico, como ya hemos comentado, en extremo comprometido con la cura pastoral de los napolitanos a través del fomento de la oración avemariana³². Aunque las fuentes divergen un tanto, parece que, sobre todo, creó las bases para una atención continuada a las familias de estos fondacos por parte de las comunidades de Santo Domingo y la Sanidad, estableciendo respectivamente 160 y 168 oratorios. Torres dedicó una atención muy especial a las hijas de estas mujeres de los fundacos, instruyéndolas en la doctrina y también apoyándolas socialmente:

*“[...] Y las doncellas de estos fondacos (que crecían a millares) cada año en el día de Santo Domingo van a la iglesia coronadas de rosas y de flores cantando las glorias de María y de Santo domingo con una ofrenda de velas de cera en acción de gracias al santo como fundador del Rosario y lo mismo practican en el día del Rosario acompañando la procesión en la iglesia de la Sanidad.”*³³

No faltaron críticas a Torres y Missanello por parte de las damas nobles de Nápoles que se rebelan por esta popularización de la religiosidad que hace del rosario una “cosa da femminucce”³⁴

En la quinta parte del libro se enumeran algunos de los distintos oratorios situados dentro de los fondacos, corrales, entradas, soportales,

31 *Ibidem*, p. 115.

32 Cfr. ESPOSITO, Guglielmo OP, “Cronotassi dei provinciali di Napoli dal Seicento all’Ottocento”, in *Archivum fratrum Praedicatorum*, 61 (1991), pp. 227-254.

33 CAVALERI, GM, *Galleria de sommi pontefici, patriarchi, arcivescovi e vescovi de l’Ordine de Predicatori...* Benevento, 1696, tomo primo, pp. 594-595.

34 NIOLA, Marino, *Sui palchi delle stelle. Napoli, il sacro, la scena*, Milano, Meltemi, 2000, p. 16.

portalones y otros lugares que son gobernados por los frailes de la Sanidad: primeramente en el borgo de las Vírgenes, barrio de la Sanidad (8), Vrreciatta de la Sanidad y sobre los Descalzos, (4) San Severo (6), Capodimonte (4), Salita de Capodimonte y alrededores (8), Santa María de los Milagros (6), Puerta de San Genaro (6), Pigne e Santa María la Stella (5), Capuchinos e Cesaria (5), Cunigliera (11), Puzzo Bianco e Anticaglia (3), Pertuso (4), barrio de Palacio (9), Santa Lucía a Mare (5), Santa Mari d'ogni bene (3), San Carlo y borgo di San Antonio (14).

Los frailes de Santo Domingo se ocupaban de los siguientes: Mercado (6), Huerto del Conde y Lavinaro (6), borgo de Loreto (7), la Conciaria (4), barrio de Rua Francesca (11), barrio de San Giovanni Carbonara y Vicaría (32), Pigne (2), los Gagliardi (6), afueras de Pertuso (5), Rúa Catalana, puerto y lugares colindantes (16).³⁵

Estos son los directamente erigidos y supervisados por los dominicos, pero hay otros muchos dentro de los fondacos, corrales, casas y capillas particulares.

En este sentido hay una labor publicística por todo Nápoles que va a desarrollar especialmente Fray Miguel de Torres. Sabemos que encargó cientos de cuadros con la imagen de Nuestra Señora del Rosario (probablemente en su iconografía que se configura ahora en Nápoles y en la que aparece con Santo Domingo y Santa Catalina de Siena) a fin de distribuirlos entre el vecindario. Esto hizo posible que, ya de manera espontánea, muchos napolitanos erigieran otros sencillos oratorios no solo en sus casas sino también en los muros de las calles hasta llegar a la cifra de 800 donde, cada tarde, se colocaban velas encendidas y se cantaba a coros el rosario.³⁶

Verdaderamente Torres es uno de los grandes exponentes del panrosarianismo italiano, junto a Ricci. Cuando en 1644 toma posesión del obispado de Potenza, escribe y hace imprimir una espléndida carta pastoral en la que plantea todo su programa pastoral desde el Santo Rosario, absolutamente convencido de que éste, más que una oración o práctica devocional, supone una referencia doctrinal inequívoca frente las herejías y un apoyo ineludible e inestimable para la cura de almas.

“ [...] A vosotros vengo desde el Huerto del Santo Rosario de mi gran Señora María, Madre de Dios, donde, habiendo cultivado y propagado por espacio de treinta años la celeste planta de las rosas en la gran ciudad de Nápoles... , ha placido a la gran autoridad de VS que fuese enviado a ti, ciudad de Potenza, para mayor dilatar y engrandecer su Santo Rosario y a pastorear a mis ovejas con el

35 *Regole*, pp. 116-129

36 CAVALERI, *o.c.*, pp. cit.

*pasto de esta Rosa del Paraíso. Felices vosotros si os ha sido dado conseguirlo refugiándoos bajo la amplitud de esta celestial planta; seréis alimentados, no por mí, indigno ministro, sino por la Celestial Pastora María, Madre de Dios, y qué seguridad no tendrán de sus bienaventurados pastos las ovejas elegidas mientras que, piadosa, guarda también maternal cuidado de los hijos de los pecadores "Pasce hedos tuos iuxta Tabernacula Pastorum". Pero rogándole con dulzura, invitémosla para que también proteja y gobierne la tienda de los pastores".*³⁷

De hecho, nada más tomar posesión, fomenta el rosario en la catedral y coloca una imagen de la Virgen que trae de Nápoles presidiendo el presbiterio junto al patrón diocesano San Gerardo y su santo patriarca, Domingo, a ambos lados y estableciendo las fiestas mensales con procesión, al igual que las cofradías del rosario³⁸. Su pronto fallecimiento al año siguiente, sin duda truncó una más dilatada expansión rosariana.

4. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Hemos trazado brevemente la auténtica "explosión rosariana" de Nápoles durante la primera mitad del siglo XVII en el contexto misional de la Europa Moderna y la nueva configuración del rezo avemariano, adaptándolo a la nueva situación de la cristiandad católica y la propia predicación de la orden de Santo Domingo.

³⁷ Esta carta puede consultarse en el Archivo General de la Orden de Predicadores en Roma, cfr. AGOP XVI/1 62 I Mi más profundo agradecimiento al archivero general de la Orden Fray Agustín Laffay.

³⁸ MESSINA, Gerardo, *Storie di carta, storie di pietra*, Potenza, Centro Gráfico Bas-silicata, 1980, p. 75. El documento, firmado ante el notario Alessandro Isabelli se halla en el archivo parroquial de San Miguel, Carte del clero, instrumento 25 junio 1644.

Se pasa en poco tiempo de una oración medieval que busca ámbitos pastorales entre el laicado de los conventos observantes de Europa a otra referencial de todo un programa pastoral que, sin dejar de señalar su uso personal y la meditación de los misterios, busca también una dimensión comunitaria adaptada a las misiones, publicitándose así mismo una iconografía devocional. De esta manera el rosario se universaliza como modelo popular católico primero en el ámbito extradominicano de parroquias y conventos de otras órdenes mendicantes y también congregaciones jesuitas y poco después a las propias calles y plazas de las ciudades.

El modelo de cofradía creado por Alano de la Roca y que se erige en Colonia en 1475 sigue vigente en cuanto a la obligación del rezo personal cada semana, introduciéndose las fiestas de los primeros domingos de mes que va creando una dimensión comunitaria física frente al carácter de cofradía general e invisible que unía en oración a todo el orbe cristiano, casi como en una comunión de los santos, pero sin una necesaria localización. La cofradía, ya a partir de Trento, se funda por los frailes dominicos, en cada parroquia, pero con jurisdicción de cada ordinario diocesano y con un reglamento local y concreto.

En Nápoles hemos apreciado esta evolución del rezo y, sobre todo, de la cofradía que, en buena parte, o se transforma o queda obsoleta ante el modelo de “cofradía misional” que marca el inicio del periodo de popularización rosariana: es una institución que conjuga la espiritualidad con la acción pastoral: hay todo un programa amplísimo de ejercicios, oración y culto para los “hermanos” a modo de cotidianidad interna y una dimensión pastoral centrada en el acompañamiento a las misiones semanales por los vecindarios, una auténtica “misión conjunta” de frailes y laicos y que genera la cotidianidad exterior, pública al común de los fieles en torno a los oratorios y congregaciones dirigidas o espontáneas.

Estas “nuevas cofradías misionales” serán el antecedente de un asociacionismo que pervivirá con las antiguas en el resto de Europa y que surgirán en el entorno de otras órdenes religiosas y, sobre todo, en el caso de Sevilla, como hermandades netamente diocesanas y con el instituto primordialmente misional de los rosarios públicos.

En la capital andaluza, cuando comienzan los primeros rosarios, el promovido por la Orden Tercera de San Pablo establece como principal fin:

“ [...] mover a los fieles a penitencia, llevando religioso que predique en las plazas públicas que cada día...señalare, presidiendo en dicha congregación el padre director y llevando el guión el escribano, al cual asistan todos los terceros, por ser el rosario muy del servicio y aprecio de Dios Nuestro Señor”³⁹

39. Archivo de la parroquia de la Magdalena de Sevilla, libro primero de actas de la Orden Tercera, acta capitular de 3-6-1703.

Entiendo que este aserto es alto significativo respecto a la influencia napolitana en el caso, no por ello menos singular, de Sevilla.

APÉNDICE

LÁPIDAS ANTIGUAS Y YA DESAPARECIDAS DE LOS ENTERRAMIENTOS DE LOS COFRADES Y COFRADESAS DEL ROSARIO DE SAN DOMENICO MAGGIORE ⁴⁰

“Viator una fide, sodalitate una erga unius terni Dei omen unitos, una hic complectitur urna, unicum rogate pacem, Piisque Virginis Operariis, Pian e tua desit opera, Anno Domini MDCXXV”

«Caminante en una fe y en una familiaridad, unidos plenamente en Dios uno y trino, están aquí juntos en una misma urna. Rogad para ellos una paz eterna, y para los piadosos operarios de la Virgen que no falte tu clemente aportación. Año del Señor 1625.»

“Devoto faemineo sexui, Sacri Rosarii Cultori, sepulcrum hic ponitur; rosis rosas, preces precibus repende, ne quas viventes pio essudere ardorem, hic impie defuncte urbentur”

«Para las mujeres piadosas, devotas del Santo Rosario, se dispone aquí un sepulcro. Recompensa tú, rosas con rosas y preces con preces, para que, por ingratitud, no les falten aquí a las difuntas que, en vida, difundieron un fervoroso resplandor».⁴¹

⁴⁰ LELLIS, *Parte seconda o vero Suplimento a Napoli Sacra, Napoli*, Roberto Mollo, 1654, fac. 142.

⁴¹ La traducción al castellano es de Fray Vito T. Gómez García, OP, con mi agradecimiento.



Imagen 10. Benditera. Basílica de la Sanidad. Nápoles (Foto del autor)